

Per solo uso interno della Rete RPL, per scopi didattici e di ricerca,
senza alcun fine commerciale e/o scopo di lucro.

Jacques Lacan

DICIEMBRE 1975 - ABRIL 1976



8 presentaciones de enfermos en Sainte-Anne

Jacques Lacan

8 presentaciones de enfermos en Sainte-Anne

Diciembre 75- Abril 76

**Documento de uso interno de la Federación de Foros del Campo Lacaniano
(FFCL-España F7)**

Edición realizada por la Junta Directiva de la Federación de Foros del Campo Lacaniano (FFCL-España F7): Sabino Cabeza, Carmelo Sierra, Camila Vidal.

Propósito de la edición: Documento de uso interno.

Documento en francés: Página electrónica de Patrick Valas (Paris).

**Diseño de la portada: Teresa Gutiérrez Dasí
Imagen: Cuadro al óleo de Miquel Àngel Fabra Ocheda.
Tipografía y maquetación: Daniel Aguilar**

Idea original: Joan Salinas i Rosés y Pilar Dasí Crespo

Traducción: Silvia Hueso.

Coordinadora del Documento: Pilar Dasí

Presentación del viernes 12 de marzo de 1976

Caso Annie: Psicosis o histeria (Sra. Annie. - 33 años).

UNO: Informe psiquiátrico del Hospital presentado a Lacan

Señora Annie – 33 años – Peluquera
Interna – calle XXX nº 29.

La paciente es ingresada de urgencia en el hospital Henri Rousselle el 28.11.1975 por un estado de agitación psicomotor. Es pertinente citar integralmente las notas que tomó el médico asistente del C.P.O.A. en el momento del ingreso porque plantean desde el principio el problema del diagnóstico.

Nota del C.P.O.A. 288.1.1975 – Dr. Cz

Traída por su madre y su padrastro. Estado de exaltación agresiva. Se burla de los gestos, apariencia y mímica de unos y otros, se esconde durante la entrevista, le devuelve las preguntas al examinador. Aspecto provocador y lúdico, con momentos de dramatización y ostentación.

Los padres también son imposibles de interrogar, pues están alarmados y desorientados.

Llegó hace tres días de Louviers, donde vive, fingiendo ser vidente, para tener un contrato millonario con los Bougliones.

Después, exaltación brutal, al parecer en la calle, devuelta por unos jóvenes a casa de su madre donde lo destroza todo. Separada de su marido.

Diagnóstico: ¿Psicosis o histeria?

Los primeros días de hospitalización – Dr. Du

Durante una semana el comportamiento de la paciente no cambia: hiperactividad lúdica, se burla de médicos y pacientes incisivamente; irrumpe en cualquier momento en el despacho, etc... Por otra parte, no es posible mantener ningún diálogo. Monologa pasando de un tema a otro con gran rapidez en un tono eufórico pero plagado de agresividad, insultando y de nuevo riéndose.

Sus bromas se dirigen principalmente a los hermanos Bougliones, son: “unos cerdos, unos cabrones que abusan de las jovencitas...”

Unos días antes de la hospitalización, se presentó en el Circo de Invierno acompañada de una cartomántica cuyo hijo trabaja de domador.

Durante los primeros días es incapaz de reconstruir su biografía y las circunstancias que la trajeron al Hospital.

Puntualiza, sin embargo, que dos días antes del ataque, se presentó a la “conciliación de divorcio”; por otro lado, en ese momento, consultó a su psiquiatra habitual que no notó nada fuera de lo normal... para subrayar el comienzo aparentemente brutal del episodio. De hecho, la anamnesis no confirma el inicio súbito.

A finales de semana la paciente está tranquila (neurolépticos: Largactil, Haldo –Haloperidol- en dosis elevadas) y se queda taquipsíquica²¹, sin fuga de ideas; algunos juegos de palabras del tipo “estoy guasona esta mañana porque me he tomado un comprimido de Akineton”.

La construcción del discurso es coherente. Pero declara que es médium sin poder precisar lo que significa; le da la impresión de que habla con la voz del Dr. L (su psiquiatra habitual) y que ella misma habla por intermediación de sus abuelos.

El 11.12.1975 – Entrevista con la madre

Completamente desbordada por la situación. Inquieta porque no quiere tener problemas causados por su hija; esa es su preocupación principal. Hay que destacar que se ha vuelto a casa y que en el contrato de matrimonio está estipulado que su esposo “no tiene que rendir cuentas ni obligaciones para con los hijos de su primer matrimonio”.

Es difícil obtener información biográfica en esas condiciones, pero es prolija sobre los extravíos de la Sra. Ch... Los vecinos la llamaron porque su hija lo rompía todo, se paseaba desnuda por el edificio, quería cambiar el apartamento para hacer un “negocio extraordinario”... otros detalles de diagnóstico: la paciente le dio su valiosa alianza (diamantes) a un conductor de taxi y un cheque en blanco a una persona que se encontró...

El salón de peluquería de Louviers se vendió y la paciente posee varios millones de los antiguos francos en su cuenta bancaria (4 ó 6).

Se requiere una medida de salvaguardia y tutela en razón de la expansión eufórica evocadora del estado maníaco.

Evolución del episodio (Diciembre – enero – febrero)

A principio de este periodo, alternancia de euforia y de timia²² depresiva (el humor depresivo nos hizo parar el tratamiento neuroléptico). La paciente, a pesar de su rostro hipotímico, conserva una actividad importante en el servicio: ergoterapia, peina a los pacientes y al personal... se ocupa de la fiesta de Navidad, etc... pero el estado depresivo se agravará considerablemente a mediados de enero para desembocar en un apragmatismo total.

En la época en que conservaba su dinamismo, la paciente realizaba declaraciones inquietantes; explicaciones palabra por palabra: “siento que actúo, pero no soy yo”.

²¹ N. de la t.: En lenguaje psiquiátrico, la voz francesa *tachypsychie* significa “aceleración del pensamiento”.

²² N. de la t.: Humor, ánimo.

“Alguien tiene que organizar mis dones de emisor y receptor”. Un tiempo después añade que ya no recibe nada telepáticamente, pero añade “podría ejercer la videncia si el Dr. B... organizara mis dones”, “empezó durante mi segundo embarazo... veía puntos luminosos que se hacían grandes y veía a mis padres muertos”.

“En los momentos en los que me siento todopoderosa, nada puede pararme; lo he entendido todo sobre el mundo”.

“Cuando le di una bofetada a mi madre, estaba poseída por el espíritu de mi abuela”

“Unos días antes de ser hospitalizada, hice el amor con un negro y durante el acto volví a ver todos los rostros de mis amantes e incluso escuché sus voces”.

“El padre de mi hijo es uno de mis antiguos amantes; tengo dos amantes: uno está en París, enfermo e impotente, el otro en Louviers, el primero es el padre de mi hijo, sólo hizo el amor conmigo una vez, pero estoy segura”. (A pesar de que entonces tenía relaciones sexuales con su marido y con el amante de Louviers)

Todas estas declaraciones fueron emitidas cuando la paciente estaba “eutímica” al agravarse el estado depresivo las criticó duramente de este modo: “todo lo que me invento... ya no sé quién es el padre de mi hijo”.

28 de enero de 1976

El estado depresivo evoca un acceso melancólico: intenso dolor moral, sentimiento de incurabilidad, auto-desprecio, reproches sobre hechos pasados. Su estado mejoró al tomar antidepresivos fuertes (perfusión de Anafranil) y con... la colaboración de su esposo que ha aceptado volver a vivir con ella.

Varias entrevistas con el marido

Está harto de su mujer porque se lo ha hecho vender todo. Vino a vernos porque lo convocamos; finalmente, tras muchas entrevistas sale del hospital con su mujer y acepta volver con ella.

Se casó con la paciente cuando tenía 17 años y él tenía treinta años.

Su primera hija tiene 23 años, ¡nació de la unión con una mujer calificada como “maníaco depresiva”!

Parece muy ligado a la enferma, una mujer muy capaz, trabajadora, que se ocupaba de maravilla de llevar la casa y el salón de peluquería que dirigía. Pero en seis años ya ha decaído del mismo modo en el 70 (sin hospitalización), en el 74 (hospitalización en el H. Rousselle) y este año.

Según lo que dice su marido, para empezar la paciente es presa de preocupaciones “místico-esotéricas” (fijación por un cura en 1974; este año por una cartomántica), después tiene impresión de omnipotencia eufórica, siente que va a ganar mucho dinero y así por fin se podrá divorciar y llevar una vida sin riesgos (el divorcio es una preocupación constante cuando está eufórica pero después quiere recuperar a su marido porque es la única solución para sobrevivir). Otras constantes en sus ataques: gastos exorbitantes y llamadas telefónicas a toda la gente que conoce para decirles que su hijo no es de su marido. Este último no se lo cree en absoluto, porque dice que “eso a ella no le gusta...”

El marido describe al padre de la enferma como un hombre jovial, un vividor, pero que rompió con su hija tras la primera hospitalización.

Se divorció cuando fue la boda de la Sra. Ch..., para casarse con una mujer más joven que su hija.

Antecedentes

- 1ª hospitalización el 25.1.1974 en el Hospital Henri Rousselle; unos veinte días después del nacimiento de su hijo.
- Una hija de 9 años, con embarazo normal.
- Una hijastra de 23 años casada (nerviosa)
- Misma sintomatología que durante la segunda hospitalización: excitación psico-motriz, euforia, logorrea, gastos desmesurados, quiere divorciarse, clarividencia, médium, su marido no es el padre de su hijo; deja la planta en un estado depresivo importante.

Diagnóstico

Incierto, alternancia de episodios eufóricos y depresivos; ideas omnipotentes megalómanas, presencia de fenómenos alucinatorios; apuntan a la psicosis maníaco-depresiva.

El análisis renal de la paciente es estrictamente normal, debería poder beneficiarse de un tratamiento a base de Carbonato de Litio.

Nótese que durante las fases inter-críticas los pacientes maníaco-depresivos parecen histéricos.

DOS. Entrevista de Lacan

Dr. Lacan – Bueno. Hábleme un poco de lo que se acuerda y de cómo llegó aquí. Creo que fue en octubre.

Sra. C – En noviembre.

Dr. Lacan – ¿Qué piensa de su estado?

Sra. C – ¿De mi estado, en el mes de noviembre o del de ahora?

Dr. Lacan – De hecho, ahora parece...

Sra. C – En este momento estoy muy angustiada.

Dr. Lacan – Está muy angustiada, me lo han dicho. Debo decirle, porque no había empezado a hablar con usted, que he obtenido algo de información de las personas que siguen su caso, que se ocupan de usted. En este momento está muy angustiada. ¿Cómo ve usted esa angustia?

Sra. C – Eh, bien, se me encoge el estómago y me pongo a sudar y a farfullar un poco. Soy peluquera, no trabajo desde noviembre. Intenté ir a hacer un cursillo de reciclaje y tenía tanto miedo que no pude sacar nada. Carezco de confianza en mí misma, pero cuando estoy enferma tengo demasiada confianza.

Dr. Lacan – ¿Cómo lo ve, demasiada confianza?

Sra. C – ¿Cómo lo ve? No lo veo, lo siento.

Dr. Lacan – Quizá pueda, bueno, ahora confío totalmente en usted ya que de momento se encuentra en un estado que parece del todo tranquila... ¿no es cierto?

Sra. C – ¿Del todo...?

Dr. Lacan – Tranquila. Quiero decir, completamente cabal, verdad...

Sra. C – En este momento soy cabal, sí.

Dr. Lacan – Es decir que usted misma considera que en el momento en que se siente así, dispuesta a obtener muchas cosas, ¿piensa que en ese momento hay algo anormal?

Sra. C – No le entiendo.

Dr. Lacan – ¿Piensa que cuando está...?

Sra. C – ¿... eufórica?

Dr. Lacan – Es usted la que lo llama así.

Sra. C – No fui yo la que lo llamó así, fue el Dr. Du.

Me siento eufórica, me da la impresión de que todo va a salir bien, que no tengo problemas, que todo me va a caer del cielo y que los espíritus me ayudan, los muertos me ayudan. Me da la impresión de que están cerca de mí y que me hacen actuar y actuar bien, pero si embargo yo no actúo bien. Creo que lo que hago, lo hago impulsada por esos espíritus precisamente y esos espíritus me hacen actuar convenientemente, que tengo todo el derecho.

Dr. Lacan – Es muy amable al confesarme eso. ¿Qué quiere decir tener todo el derecho?

Sra. C – Quiere decir poder hacer todo lo que quiero, ya que todo lo que quiero me parece que está bien. Me considero alguien excepcional y me da la impresión de que tengo el derecho de decir ciertas verdades que pienso a la gente que me rodea, aunque haga un escándalo. Normalmente soy más bien reservada, pero en esos momentos voy a ver a la gente, incluso a gente que no conozco, y me da la impresión de que son mis amigos, hago amigos enseguida.

Dr. Lacan – ¿Por qué? Porque experimentan...

Sra. C – No lo sé. Al principio, la gente no se da cuenta de que estoy enferma, porque parece que hable de forma sensata.

Dr. Lacan – Cuénteme, por ejemplo, un poquito de lo que es capaz cuando se siente en ese estado que usted misma ha llamado eufórico.

Sra. C – Por ejemplo, vine...

Dr. Lacan – Deme un ejemplo...

Sra. C – Vine a París con un domador, con las fieras. Fui al Circo de Invierno; acudí a algunos números del circo; estaba convencida de que era capaz de llevar a cabo todos los números e incluso llegué a pensar que me los iban a hacer llevar a cabo, que los iba a hacer porque creo que estoy dotada o me ayudan de modo excepcional.

Dr. Lacan – ¿Dotada o ayudada?

Sra. C – Las dos. Creo que ambas.

Dr. Lacan – Al domador, ¿cómo lo conoció?

Sra. C – Su madre vive en L. Conozco un poco a su madre, que es vidente, consejera moral. Ya la había visto dos o tres veces. Como estaba en una situación difícil, me había divorciado de mi marido, tenía problemas, me encontré con esta mujer en casa de unos amigos; me invitó a almorzar a su casa. Como su hijo se iba a París, al Circo de Invierno para pasar por la Pista de Estrellas, me quedé con ellos.

Dr. Lacan – ¿Cuándo ocurrió eso?

Sra. C – En el mes de noviembre, poco antes de mi hospitalización.

Dr. Lacan – ¿Cómo se convirtió eso en una hospitalización, qué pasó?

Sra. C – No sé exactamente lo que pasó, no podría decirlo.

Dr. Lacan – Seguro que alguien tuvo la iniciativa de traerla de la mano hasta aquí.

Sra. C – Parece que no me sentía bien y pedí venir. No me sentía bien, tenía problemas.

Dr. Lacan – Tenía problemas. ¿A qué llama problemas?

Sra. C – Sufría por ciertas cosas; por ejemplo, en un momento dado, me dolía la tripa y me dio la impresión de que estaba embarazada, los dolores que sentía...no puedo decir lo que sentía, es muy difícil de explicar. Es confuso, es lejano; son fenómenos que ya no experimento y que me cuesta explicar. Y además me da vergüenza.

Dr. Lacan – Realmente no tiene por qué.

Sra. C – Lo sé. Quizá ustedes me quieran ayudar, pero a mí me da vergüenza

(llora).

¿Nadie puede darme un kleenex? (le pasan un kleenex). Le pido perdón, muchas gracias.

Dr. Lacan – ¿Desde cuándo es capaz de dejarse llevar por esta corriente?

Sra. C – Empezó en 1974, después del nacimiento de mi hijo. Pero estoy segura de que antes estaba latente. He leído muchísimos libros de filosofía india, eso me volvió loca. Me consideré “una sabia”. Llegué al fondo de cierta evolución espiritual. Por eso siento que los espíritus me ayudan; me creo alguien excepcional, la reencarnación de un ser excepcional.

Dr. Lacan – ¿La reencarnación?

Sra. C – ... de un ser excepcional. Me creo un dios. Creo que tengo poderes para castigar, creo que estoy en posesión de la verdad. Durante mucho tiempo, busqué la verdad y creo que la he encontrado.

Dr. Lacan – Se ha corregido. Hace un momento ha dicho “me creía” ha rectificado, ha dicho “me creo”.

Sra. C – Sí, porque ahora no lo creo. Lo creía. En este momento no me creo un dios. Era en aquel momento cuando creía que tenía una esencia divina.

Dr. Lacan – ¿Una?

Sra. C – Esencia divina... Hay que hacerlo.

Dr. Lacan – Como diga. ¿Cree que son sus lecturas?

Sra. C – Sí, creo que son esas lecturas.

Dr. Lacan – Entonces, ¿esas lecturas datan de 1974?

Sra. C – No, empecé a leer dos años antes.

Dr. Lacan – Es decir que no se remonta muy lejos.

Sra. C – No.

Dr. Lacan – Si dice dos años antes, es 1972.

Sra. C – Sí, puede ser. Recuerdo que tendía a estar deprimida. No era muy feliz.

Dr. Lacan – Cuéntemelo un poco. ¿Por qué – como usted ha dicho, es algo argumentado, con lo que está de acuerdo - no era muy feliz?

Sra. C – Buscaba. Siempre estoy buscando.

Dr. Lacan – ¿Qué edad tiene?

Sra. C – 34 años.

Dr. Lacan – ¿Desde cuándo y por qué motivo no era muy feliz?

Sra. C – Pues porque... la vida con mis padres no me satisfacía mucho; con mi marido tampoco me satisfacía. Tenía razones para ser infeliz. Busco la perfección y me cuesta encontrarla.

Dr. Lacan – Busca la perfección; eso lo dice usted, que busca la perfección.

Sra. C – Siempre he sido así; cuando hago algo, lo hago muy bien o no lo hago. En la vida espero ser feliz y hacer felices a los que están a mi alrededor; entonces, he tenido que luchar mucho. No he conseguido ser feliz; pero creo que de todas formas, todo el mundo quiere la felicidad, todo el mundo busca la felicidad. Hay poca gente que sepa encontrarla. Entonces no sé contentarme con lo que tengo. Siempre quiero más y algo diferente.

Cuando leía tantas novelas era una huida, me hacía olvidar mi vida, porque entraba en el juego de la novela. Después leí libros de religión y filosofía; me impregné de ellos, ya no vivía con normalidad. Buscaba una evasión. Al principio la encontraba en las novelas, después en la religión.

Dr. Lacan – ¿Elegió usted una religión?

Sra. C – Sí, siempre se elige. Una religión aparte, hecha con algo de lo que había leído.

Dr. Lacan – Bueno, eso es interesante. ¿Qué libros? ¿Se acuerda?

Sra. C – Leí fragmentos de la Biblia, sobretodo del libro de la Sabiduría, leí obras...

Dr. Lacan – No es un texto que dé mucho lugar a la euforia, aporta algunas preocupaciones...

Sra. C – Son preocupaciones que creo resolver. Me siento convertida en... esas cosas me inspiraban... me manejaba bien en la vida.

Dr. Lacan – ¿Por qué se sentía inspirada, por ejemplo en el libro de la sabiduría?

Sra. C – No leí demasiado. Es una modo de vida. Lo conseguía; había luchado mucho contra mí misma.

Dr. Lacan – ¿Un modo de vida?

Sra. C – Que no tiene nada de exuberante.

Dr. Lacan – Creo que ha escogido muy bien esa palabra.

Sra. C – No, pero como creo que conseguiré la perfección, me pongo eufórica.

Dr. Lacan – No se puede decir que por el momento esté...

(gesto hacia arriba).

Sra. C – Oh, no, de momento no estoy ahí, estoy abajo.

Dr. Lacan – ¿Es capaz de situarse así, de memoria? ¿Es capaz de describir los sentimientos que experimentaba en relación con los espíritus, por ejemplo? Esos espíritus, ¿de quién eran? Eso es lo que siempre tenemos que preguntar... no es cómodo...

Sra. C – ¿Definirlos? Creo que son de gente muerta, que conocí, que quiere ayudarme, es muy confuso.

Dr. Lacan – ¿A santo de qué la quieren ayudar?

Sra. C – Para que yo me ayude.

Dr. Lacan – Como dice “los conocí”, ¿eran antepasados suyos?

Sra. C – Sí, eso es. Gente como por ejemplo mi abuela, mis abuelos que están muertos y me hacen hacer cosas. Por ejemplo, le di una bofetada a mi madre y sentí que no era yo quien la abofeteaba.

Dr. Lacan – ¿Que no era usted?

Sra. C – Que alguien manejaba mi brazo.

Dr. Lacan – No, pero eso no destroza un sentimiento tierno por su madre.

Sra. C – No, seguro, pero pensaba que era mi abuela quien... porque mamá se merecía una bofetada.

Dr. Lacan – ¿Se merecía...?

Sra. C – Yo lo interpreto así. Pensé que mi madre se lo merecía; le dije cosas muy desagradables a mamá.

Dr. Lacan – Deme una pista, porque estamos aquí para...

Sra. C – La llamé sucia burguesa; ella estaba con mi padrastro y le dije...

Dr. Lacan – ¿Su padrastro?

Sra. C – Mamá se volvió a casar hace dos años; estuvo saliendo con un hombre mucho tiempo sin darle nada porque quería casarse. La traté mal, fui muy grosera con ella... no recuerdo las palabras porque, si quiere, soy dos personajes: la persona que soy ahora y la persona enferma, tan diferente que no utilizo el mismo vocabulario... hago lo contrario a lo que hago ahora. Le dije que había hecho esperar a ese hombre para casarse, que le había hecho infeliz, que era una sucia burguesa. Le di una bofetada. Pero es incoherente lo que digo, me pide que recuerde cosas incoherentes y es difícil, no tiene sentido.

Dr. Lacan – ¿No tienen sentido?

Sra. C – Paso de una cosa a otra; no hay ninguna relación. En un momento dado, pienso en lo que digo y cinco minutos después es otra cosa.

Dr. Lacan – ¿Cuál era su relación con el padrastro?

Sra. C – No he tenido una verdadera relación con él. No he tenido ningún contacto. Estaba con mi madre, lo vi tres o cuatro veces. Le hablé como se le habla a alguien a quien te acaban de presentar, no tuve ninguna relación con él. Es el tipo con el que se casó, eso es todo.

Dr. Lacan – ¿Y su padre?

Sra. C – Mis padres estaban divorciados.

Dr. Lacan – ¿Sus padres estaban divorciados? ¿Qué edad tenía?

Sra. C – Cuando ya estaba casada.

Dr. Lacan – Dice: cuando ya estaba casada.

Sra. C – Porque mi padre esperó a que me casara para dejar a mi madre.

Dr. Lacan – ¿Y por qué esperó?

Sra. C – Porque pensaba que había que educar a los hijos hasta el final.

Dr. Lacan – ¿Su padre sigue vivo?

Sra. C – Sí, pero estoy enfadada con él.

Dr. Lacan – ¿Por qué está enfadada con él, después de todo lo que ha hecho por usted?

Sra. C – En 1974, cuando me puse enferma, le eché en cara a mi padre... le dije lo que sentía, que nos había educado mal. Le dije un montón de cosas desagradables, que su mujer era una puta...

Dr. Lacan – ¿Su mujer?

Sra. C – Mi padre se volvió a casar. Mi padre le dijo a mi marido que para que yo me curase había que patearme el culo.

Dr. Lacan – Sí. Y su marido, entonces, hábleme de él...

Sra. C – (vacilación)

Dr. Lacan – Le pido disculpas, ¿tanto le molesta?

Sra. C – No. Mi marido es un gran tipo, muy amable, le he hecho sufrir y seguramente no lo quiero lo suficiente.

Dr. Lacan – ¿Lo suficiente?

Sra. C – Para devolverle lo que él me da. No lo quiero lo suficiente para hacerlo feliz, le hago infeliz, por eso lo quiero dejar tantas veces, cuando estoy bien; cuando estoy mal lo necesito.

Dr. Lacan – ¿Viene a verla aquí? Ya sé, no vamos a hablar del pueblo en el que se mueve habitualmente. ¿Quiere hablar de eso? ¿Dónde está?

Sra. C – ¿Dónde vive mi marido?

Dr. Lacan – Por eso...

Sra. C – No ha venido a verme porque yo no quería verle. Estaba en pleno divorcio, no quería verle. Cuando empecé a sentirme mal, a deprimirme, le dije al Dr. Du que llamara a mi marido para que viniera a verme. Y vino.

Dr. Lacan – ¿Y el divorcio?

Sra. C – He anulado los trámites de divorcio.

Dr. Lacan – Ah sí. ¿Por qué motivo quiso...?

Sra. C – ¿... quise divorciarme?

Dr. Lacan – Sí.

Sra. C – ¿Por qué motivo? Porque como le he dicho, no me gusta...

Dr. Lacan – Tiene relaciones con alguien más.

Sra. C – No es eso lo que me hizo pedir el divorcio, no es para verme con alguien más; quería vivir sola, me di cuenta de que no era capaz.

Dr. Lacan – ¿Quiénes eran, si me permite preguntarle, esas otras personas?

Sra. C – Ha habido algunos, pero no tantos.

Dr. Lacan – ¿De qué tipo? Cuando le entra la inspiración, me han dicho que...

Sra. C – ¿Que me acuesto con cualquiera? Es verdad. Porque cuando hablo un poco con la gente me siento muy ligada a ellos. O si lo prefiere, cuando me siento exuberante la gente que está a mi alrededor, mis amigos, ya no me entienden. Tienden a dejarme. Como me falta cariño, lo busco en otra parte. Hablo con la gente. Me da la impresión de que la gente me quiere, de que yo les quiero, tengo relaciones con ellos.

Dr. Lacan – ¿Qué relaciones?

Sra. C – Relaciones sexuales, si lo prefiere.

Dr. Lacan – ¿Qué relaciones sexuales?

Sra. C – Sabe, en esos periodos no me doy cuenta de lo que hago.

Dr. Lacan – ¿Qué hace...? ¿Aborda a la gente?

Sra. C – No, no abordo a la gente por la calle. La gente me habla y yo dejo que me aborden fácilmente.

Dr. Lacan – Sí.

Sra. C – Entonces soy muy alegre, sonrío y eso hace que la gente entable conversación. Le digo que al principio no se dan cuenta de cómo soy; me toman por una persona original, la gente se interesa por mí.

Dr. Lacan – ¿A qué le lleva eso? ¿A qué sensación de grandeza? ¿A tener numerosos encuentros? Le sucede, no lo sé...

Sra. C – Sabe, dura muy poco tiempo, dura tres o cuatro días; no da tiempo de hacer tantas cosas.

Dr. Lacan – Eso es lo que me asombra. ¿No sabe quién la ha traído?

Sra. C – Mi madre y mi padrastro y los amigos que estaban en casa, yo pedí que llamaran.

Dr. Lacan – ¿Usted lo pidió?

Sra. C – Quería venir para demostrar que la primera vez me habían encerrado sin motivo.

Dr. Lacan – Porque, ¿hubo una primera vez?

Sra. C – Sí.

Dr. Lacan – Cuéntemelo. ¿Cuándo fue eso?

Sra. C – Fue después de que naciera mi hijo.

Dr. Lacan – ¿Qué pasó entonces, cuando nació su hijo?

Sra. C – No lo sé, era feliz y después me puse a delirar, no sé por qué. Como deliraba, los que estaban a mi alrededor me rechazaron y en ese momento...

Dr. Lacan – ¿Cuándo?

Sra. C – En ese momento tenía un amigo. Le monté tal escándalo que se vio obligado a dejarme.

Dr. Lacan – Usted no tenía, si he comprendido bien lo que me han dicho, no tenía sólo un amigo.

Sra. C – No, tenía dos. Tenía dos, había uno que no podía satisfacerme a nivel sexual, uno al que quería. Los quería a los dos pero cada uno me aportaba cosas diferentes.

Dr. Lacan – Sí... ¿eran de L?

Sra. C – Uno era de L y el otro de Paris.

Dr. Lacan – ¿Quién era el de París? ¿Era el que no la satisfacía?

Sra. C – Sí, así es.

Es un hombre con muchas cualidades, al que admiraba profundamente y amaba. Se puede querer a alguien aunque no te satisfaga sexualmente, si es alguien estimable y encima te quiere.

Dr. Lacan – De hecho no es imposible en absoluto. ¿Cómo sabe que la quería?

Sra. C – Porque era una persona muy ocupada y si no me hubiera querido no habría quedado conmigo; le tomaba mucho tiempo. No se sale con alguien, con alguien que te es indiferente.

Dr. Lacan – Sí. ¿Más o menos qué lugar ocupaba en sociedad?

Sra. C – Era alguien bien situado en sociedad. Contable y promotor a la vez, alguien de gran valor moral y...

Dr. Lacan – ¿Y el otro?

Sra. C – De un medio acomodado también. Un asegurador que tenía un despacho muy importante. No los escogía así. Me los encontraba.

Dr. Lacan – Quiere decir que no los escogía por su estatus social.

Sra. C – No, me los encontraba.

Dr. Lacan – Se los encontraba, ¿pero cómo seguía la cosa? ¿En qué ocasión se vio llevada a realizar tales encuentros?

Sra. C – En la vida, a través de gente a la que conocía, de parejas a las que conocía. No era gente a la que me encontraba por la calle. No, porque incluso cuando estoy enferma, no puedo acostarme con alguien a quien no conozco. Tengo que enamorarme. En la época de mis relaciones era normal, creo.

Dr. Lacan – Sí, ¿no venía por una inspiración relacionada con la existencia de espíritus?²³

²³ NOTA: Aquí se interrumpe abruptamente la presentación. Si alguien dispone del resto del texto o sabe cómo conseguirlo, agradeceremos nos lo comuniquemos.

Per solo uso interno della Rete RPL, per scopi didattici e di ricerca,
senza alcun fine commerciale e/o scopo di lucro.

Jacques Lacan DICIEMBRE 1975 - ABRIL 1976

8 presentaciones de enfermos en Sainte-Anne

Documento de uso interno de la Federación
de Foros del Campo Lacaniano-España F7